

Homero y el Pensamiento Moderno

HOMERO ES ETERNO

Con el título que encabeza estas líneas publica un artículo C. J. Cadoux en el número de Marzo de la *Nineteen Century and After*. Extraçtamos sus ideas esenciales.



A *Iliada* y la *Odisea* a imitación de los grandes monumentos de piedra, se mantienen como recuerdos preciosos de un tiempo prehistórico y siempre nos imponen respeto con sus misterios y majestad indefinibles.

Reflejan un período y una civilización con la cual la mentalidad moderna tiene muy poco de común. Estamos muy distantes del mundo homérico, no solamente en cuanto se refiere al tiempo, sino también en cultura, política, religión, moral y arte.

No creemos en los dioses de Homero, ni tampoco aprobamos, afortunadamente, la ética homérica; sin embargo, la amamos y nos deleitamos en ellas. Nos gustan la viveza y armonía de las vibraciones musicales de los hexámetros homéricos, nos gusta el profundo conocimiento, que como Shakespeare, posee el viejo poeta del espíritu humano y que como él tiene el poder de describir.

El placer que encontramos en Homero, es la impresión sana de que el mundo en que vivimos, aún con todas sus diferencias, es un solo mundo; que el hombre, por desigual que sea a su hermano es siempre moldeado en una misma imagen. Y que la vida humana, como el arte, son de interés en todas partes y en todo tiempo, justamente porque son ellos los dones de un mismo Creador eterno.

Cuando Grote escribió su gran «*Historia de Grecia*», y aún mucho después, la *Iliada* y la *Odisea* eran las primeras entre las mejores obras que relatan cosas pasadas.

Se ha creído que un largo período de continuo progreso debió haber precedido a estas composiciones. Hoy se sabe que desde antes del año 5000 A. de J. C. hasta más o menos el año 1200 A. de J. C. la isla de Creta primero, luego otras regiones y finalmente Troya

fueron asiento de una alta cultura. Después tenemos que por el año 1100 A. de J. C. los aqueos, bajo las órdenes del rey Agamenón, se dirigieron a Troya, sitiaron a Ilión, saquearon las ciudades vecinas y finalmente destruyeron completamente a Ilión misma.

El sitio y destrucción de Troya, considerado por los historiadores más antiguos, solo como una mera invención, es hoy aceptado como un hecho histórico por los sabios más modernos. Es verdad que existen opiniones muy variadas respecto de lo que hay de cierto en las leyendas y hasta qué punto pueden admitirse ellas en la historia. Algunos como Bury, Hall y Farnell aceptan solo sus rasgos generales más algunos agregados de las investigaciones arqueológicas. Otros como Chadwick, aceptan más que aquellos, dan crédito por ejemplo, al rapto de Helena, a la ira de Aquiles, etc.

Sin embargo, cualquiera que sea la verdad respecto de Helena, lo esencial en la empresa ha sido el interés comercial, el deseo de tener libre acceso para negociar en el Mar Negro.

Viene a continuación del período de guerras, uno de tranquilidad favorable al desarrollo de la cultura y aquí debemos colocar los orígenes de la épica homérica.

Los cuadros de la vida, presentados en los poemas, comprenden pasajes tan familiares como aquellos que se refieren a los poetas que vivían en la corte de los jefes y caudillos. La Odisea por ejemplo nos cuenta como el ciego trovador Demódoco, en el banquete de Alcínoo canta los hechos de Odiseo y Aquiles, y los amores de Ares con Afrodita; como entristece a Odiseo hasta hacerlo derramar lágrimas, cuando le canta la toma de Ilión.

Usa su lira no solo para sus canciones sino también para acompañar las danzas en las reuniones.

El mismo Aquiles, el «beau ideal» del guerrero aqueo se divierte tocando su lira y cantando los gloriosos hechos de los hombres. Este Aquiles de Homero, no sólo es un guerrero glorioso y cruel; es una personalidad compleja; a pesar de su crueldad es compasivo, amoroso, ardiente: es la juventud misma.

Una serie de argumentos podrían probarnos que es en el siglo XI y en el sur de Tesalia donde se formó el núcleo de la Iliada de una manera definitiva. Algunos de esos argumentos serían los siguientes:

Primero.—Desde el punto de vista del tema se puede sostener que si la *Iliada* es el resultado de un creciente proceso, uno de los grandes escalones de ese crecimiento es el cuento original sobre la ira de Aquiles.

Aquiles se nos presenta como héroe tesaliense. El reino de su padre comprendía el rincón Sur Oeste de Tesalia. ¿Qué cosa más natural entonces que sus hechos heroicos fueran celebrados en esa misma región?

Segundo.—El dialecto. Los poemas homéricos en todos los textos existentes están escritos en una forma del dialecto jónico. Pero se ha observado que en algunos casos de palabras que tienen un valor métrico diferente en jónico y en eólico se prefiera la forma eólica. Esto vendría a probarnos que los poemas fueron compuestos, al menos en parte en un dialecto eólico y que más tarde fueron escritos en jónico. Una de las regiones donde se hablaba eólico era Tesalia.

Finalmente tendríamos otros argumentos que se refieren a la distribución de las razas que aparecen en los poemas y a las descripciones que el autor hace del Olimpo coronado de nieve, de las desoladas montañas y tierras silvestres, todas las cuales han sido especialmente familiares a los habitantes de Tesalia.

Apartándonos ahora del problema histórico de los poemas, es interesante ver algunos de los aspectos más atrayentes de la mentalidad homérica.

Podemos considerar imposible describir la majestuosa belleza de los versos mismos, con los cuales a medida que uno los lee se siente más y más encantado. Bossuet decía: «Antes de empezar a escribir, siempre leo un poco de Homero porque amo encender mi lámpara en el sol.»

Es curioso anotar el interés de Homero por la vida doméstica. «Ojalá que los dioses te concedan», dice Odiseo a la joven Nausíkaa, todo lo que tu corazón desee: esposo, hogar y armonía; pues nada hay más noble y mejor que cuando marido y mujer mantienen su hogar en armonía con sus corazones.

Cuando Patroclo implora a Aquiles que tenga piedad de los griegos derrotados y derrama lágrimas ante él, Aquiles le dice: «¿Por qué lloras Patroclo, como una niña que va con su madre y, deseando que la tome en brazos, la tira del vestido, la detiene a pesar de

que está de prisa y la mira con los ojos llorosos para que la levante del suelo? Como ella, oh Patroclo, derramas tiernas lágrimas.» El poeta alude a las experiencias más comunes de la vida diaria, y con el golpe de una varilla mágica les dá un portentoso valor artístico.

El habla de escenas del día diciendo, por ejemplo, que era la hora «cuando un guarda-bosque prepara su comida entre las hondonadas, cuando él ha dejado de cortar altos árboles, y el cansancio viene a su alma, y el deseo de un sabroso alimento le toma el corazón.»

La hospitalidad es concedida libremente a los extranjeros, «porque todo extranjero y mendigo viene de Zeus y un insignificante regalo para ellos es agradecido por él.»

Las virtudes de simpatía, ayuda mutua, estímulo, etc., encuentran frecuente mención en frases que son especie de proverbios, como «Ningún provecho se saca de las lamentaciones.» «Un compañero prudente no es menos que un hermano.»

La Ética del mundo homérico, es por supuesto, primitiva y salvaje. Muchos de los grandes guerreros son culpables de una ferocidad que no tiene excusas dentro de las exigencias militares. Sin embargo no faltan los héroes que tengan a veces rasgos de ternura femenina.

Finalmente, cuando consideramos el tono religioso del mundo homérico, nos encontramos primero con una tendencia hacia el fatalismo que aun podría llamarse pesimista. Para Homero, la «Felicidad» pertenece sólo a los dioses; el hombre nace para sufrir, así como las chispas se dirigen siempre hacia arriba.

El resultado del tipo del hombre homérico es una mezcla de una audaz confianza en sí mismo con una humilde creencia en la realidad de la ayuda divina.

El conocimiento moderno no puede analizar a Homero en todo su valor.

Así sucede con toda buena poesía.

Se pueden resolver los problemas relacionados con la fecha en que el poema fué escrito y las condiciones de su autor; reconstruir y resumir la opinión que el poeta tiene respecto de la vida; se pueden estudiar sus lecciones morales; probar la sinceridad de sus cuadros sobre la naturaleza humana. Y sin embargo después de todo este estudio, queda un algo que no está contenido en ninguna de estas for-

mas estudiadas, y que a pesar de todo, es el alma de la obra entera.

Podemos detallar las numerosas excelencias de la poesía homérica, pero no podemos apreciarlas ampliamente, pues están sobre nosotros. Simplemente decimos: «esta es poesía, esta es belleza.»

A. G.